

TRATADO
SOBRE LA INTOLERANCIA

RICHARD MALKA

Tratado sobre la intolerancia

Traducción: Leopoldo Kulesz



libros del
Zorzal

Diseño de tapa: Osvaldo Gallese
Fotos del autor en solapa: © JF PAGA

Título original: *Traite sur l'intolerance*

© 2019. Editions Grasset & Fasquelle

© 2025. Libros del Zorzal, SL

España

<www.delzorzal.com>

ISBN 978-84-129238-9-6

Depósito legal M-25774-2024

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la editorial o de los titulares de los derechos.

Impreso en España / *Printed in Spain*

Alegato pronunciado el 17 de octubre de 2022 en nombre de *Charlie Hebdo* ante el Tribunal Especial en lo Penal de París, en apelación del juicio por los atentados de enero de 2015.

Qué sentido tiene alegar una vez más...

Qué sentido tiene repetirme al infinito cuando durante quince años he dicho todo lo que tenía para decir, desde todos los ángulos posibles, sobre la libertad de expresión, la necesidad de la blasfemia, la historia de *Charlie Hebdo* y de las caricaturas.

Lo dije en el juicio de las caricaturas de Mahoma en 2007, luego en la apelación en 2008, luego durante innumerables juicios, luego hace dos años, extensamente en primera instancia; defendí a Mila y a Baby Loup,¹ escribí artículos,

¹ En enero de 2020, una joven llamada Mila, que entonces tenía 16 años, publicó un video en las redes sociales en el que cuestionaba fuertemente el islam. La publicación se volvió viral y, acto seguido, la joven resultó víctima del acoso digital, que incluyó mensajes de odio y amenazas de muerte. Richard Malka ofició de abogado de Mila en un juicio en el que trece personas fueron procesadas, de las cuales once terminaron condenadas. El juicio marcó un antes y un después, en virtud de que fue el primero que castigó el ciberabuso. El caso de la guardería Baby Loup se remonta a 2008, cuando

publiqué libros, participé en conferencias, debates, entrevistas... ¿Qué sentido tendría volver sobre lo mismo?

Ustedes conocen mis argumentos, y mis amigos de *Charlie Hebdo* me han oído desarrollarlos en demasiadas ocasiones. Además, como he dicho desde el principio, no estoy aquí para abrumar a los acusados. Entonces, ¿qué sentido tiene alegar nuevamente?

Ya he dicho todo sobre *Charlie Hebdo*. Pero lo esencial aún no lo he dicho.

Fue el nombre de esta sala de audiencias lo que me mostró el camino.

La sala Voltaire para el juicio final del atentado contra *Charlie Hebdo*.

Voltaire... El crítico de las religiones, el espíritu libre, el revolucionario, aquel

esta decidió despedir a una empleada por llevar hi-yab, alegando que con su uso se violaba el carácter laico de la institución. Malka fue el abogado de la guardería en un juicio que en 2014, a través del Tribunal de Casación, dictaminó que el centro tenía derecho a despedir a la mujer. [N. del T.]

cuyo diccionario filosófico fue quemado en la hoguera del Chevalier de La Barre, el autor del *Tratado sobre la tolerancia* y de la obra de teatro *El fanatismo o Mahoma el profeta*, que ya nadie se atreve a representar en casi ningún lugar del mundo. Aquel que no dudaba en afirmar, en una época en la que esto implicaba la muerte, la cárcel o el exilio mucho más que ahora, que el cristianismo era la “religión más ridícula, más absurda y más sanguinaria que jamás haya infectado el mundo”, o incluso “la superstición más infame que jamás haya embrutecido a los hombres y desolado la tierra”.

Así es como se atrevían a hablar de las religiones en el siglo XVIII. Es uno de aquellos a quienes les debemos poder vivir libres. Pero ya no lo sabemos, lo hemos olvidado.

Y es en esta sala Voltaire donde tres siglos más tarde se juzga la tragedia de *Charlie Hebdo*. Señor presidente, señoras

y señores del Tribunal, señoras y señores del Colegio de Abogados... Es como creer en la existencia del Gran Relojero.²

La realidad es que hasta la fecha, a pesar de todas mis intervenciones, sólo me he dedicado a alegar acerca de las consecuencias del terror y apenas a rozar la causa, porque la causa da miedo y es muy delicado evocarla.

Alegar sirve para eso. Para nombrar la causa, claramente, sin circunloquios, como seguramente habría hecho el hombre cuyo nombre lleva esta sala. No tengo su genio, pero al menos debemos intentar ser dignos de él.

¿Y por qué nombrar la causa? Porque el pensamiento viene del lenguaje. Si no se la nombra, no se puede razonar. Si no se establece el diagnóstico de una

² Voltaire fue uno de los tantos pensadores que utilizó la analogía del Gran Relojero como argumento teleológico en relación con la existencia de Dios. [N. del T.]

enfermedad, no se tiene ninguna posibilidad de encontrarle cura. Y las matanzas continuarán, inexorablemente.

Entonces, ¿cuál es esta causa que ha matado a todos aquellos de los que hemos estado hablando durante las últimas seis semanas, así como a 130 personas el 13 de noviembre, 86 en Niza y decenas de millones más durante siglos? Tiene nombre: es el acusado que jamás comparecerá ante el tribunal, a pesar de que es el que transforma a seres humanos ordinarios en autores de crímenes, cada uno más monstruoso que el anterior, hasta el punto de disparar a quemarropa a un niño de 3 años con un chupete en la boca y a una niña de 8 años —me refiero evidentemente a Mohammed Merah³— o hasta el punto de cor-

³ Mohammed Merah fue un ciudadano francés musulmán, de origen argelino, que en marzo de 2012 inició una serie de tiroteos en la región de Mediodía-Pirineos, causando la muerte de siete personas. [N. del T.]

tarle la cabeza a un profesor. Este acusado mata indiscriminadamente a cristianos, judíos, musulmanes, ateos y, sin embargo, se supone que su nombre no debería pronunciarse nunca. Él es quien condicionó a los Kouachi⁴ para que cometieran sus crímenes el 7 de enero de 2015.

En esta sala, tenemos que nombrarlo y mirarlo a la cara: se llama Religión. Es mi acusado.

No soy yo quien está inventando un combate; no tuve nada que ver con eso, no está fuera del expediente, está delante de nuestros ojos, alcanza con no mirar para otro lado, atrevernos a mirar la realidad de frente. Son los propios autores de estos crímenes los que lo gritan y lo corean.

Por miedo, por culpa o por cálculo electoral, algunos no quieren oírlos o

⁴ Saïd y Chérif Kouachi fueron los dos hermanos responsables materiales del atentado contra *Charlie Hebdo*. [N. del T.]

buscan excusas sistemáticamente, apresurándose a proclamar que esos asesinos no saben lo que dicen, que han perdido la razón, que son lobos solitarios o bárbaros. No, saben lo que hacen, lo reivindican, están orgullosos de ello. Basta con no negarlo:

- “Hemos venido a vengar al Profeta”, anunciaron los hermanos Kouachi.
- “*Allahu akbar*, el Profeta fue vengado”, gritaban.
- “Hay que leer el Corán”, le ordenaron a Sigolène Vinson.⁵
- “Hemos vengado al profeta Mahoma”, repitieron tres veces tras la masacre.

¿Cómo podría ser más claro? ¿Qué más necesitamos entender? ¿Cómo podemos no cuestionar la religión, cómo

⁵ Sigolène Vinson es una exabogada que se desempeña como cronista en *Charlie Hebdo*. Sobrevivió a los atentados de 2015. [N. del T.]

podemos fingir que no tiene nada que ver, salvo para fingir que no nos hemos enterado?

Llevo casi ocho años obsesionado con estas reivindicaciones. Todos los días. Es el móvil del crimen y es explícito: el respeto al Corán y la venganza del Profeta. La acción de estos terroristas está motivada por el islam —lo dicen— y, más precisamente, por una visión del islam.

Hablo de una creencia, no de los creyentes. Hablo de una visión del islam, no de los musulmanes. Una visión dogmática, cuyas principales víctimas son en primer lugar musulmanes, así como los soviéticos fueron las primeras víctimas del estalinismo.

La única intolerancia que *Charlie Hebdo* siente es hacia una ideología totalitaria que oprime a los pueblos. Ese es el sentido de las caricaturas.

Y si dejáramos de denunciar al islamismo, como nos piden algunas bellas almas del Collège de France, eso significaría que, con el pretexto de la tolerancia, tendríamos que abandonar a los seres humanos al terror religioso, en particular a las mujeres iraníes que son asesinadas cada día simplemente por luchar para obtener el derecho a quitarse el velo, a las mujeres afganas, a los homosexuales, a las minorías, a los poetas, a los abogados, a los periodistas, pero también a los simples adeptos de la razón y del matiz.

Sé muy bien lo que uno está casi condicionado a objetar cuando no lo niega: se trata de una visión pervertida, marginal, fanática del islam, que no

representa nada. No hace falta insistir en ello. Todos queremos creerlo, porque nos tranquiliza.

El problema es que es falso. Es un diagnóstico falso. Estas palabras suenan huecas. Esta visión no tiene nada de anecdótica ni de marginal.

Por supuesto, hay otras que comparten cientos de millones de musulmanes de todo el mundo, que desearían vivir su religión en paz sin la referencia constante a la visión de los Kouachi y, sobre todo, sin las privaciones a la libertad que supone.

Pero no se trata de una visión marginal. Es la más militante, la más organizada, la más conquistadora, la más comunicativa, la más opulenta también gracias a sus patrocinadores saudíes y qataríes.

Es necesario hablar de esta visión y denunciarla:

- porque es la única manera de detener el ciclo de tragedias y atentados,

- porque nuestro silencio no hace más que alimentar la matriz ideológica del terror,
- porque debemos apoyar a quienes luchan por otra visión del islam,
- porque, en realidad, el miedo al islam no desaparecerá prohibiendo su expresión. El miedo sólo puede vencerse combatiendo su fuente, en este caso la visión del islam de los hermanos Kouachi. El miedo, en el ser humano, sólo puede producir dos reacciones: violencia o sumisión. Es una alternativa detestable y, si no nos manifestamos, obtendremos una u otra, o incluso ambas.

Debemos luchar contra esta visión, porque redundaría en interés de todos y porque, citando una vez más a Voltaire, “es vergonzoso que los fanáticos tengan celo y que los sabios no lo tengan”.

La realidad es que la visión de los Kouachi ha estado presente desde los orígenes del islam.

Mi acusación nació de una controversia teológica que tiene más de mil años, y los atentados que tienen que juzgar son la consecuencia.

Aquí debo contarles una pequeña historia. La de una corriente de pensamiento que ha marcado profundamente a la humanidad y que, sin embargo, ha sido borrada de la memoria de los hombres. La de un momento clave en la historia de las religiones.

Estos acontecimientos se desarrollan a lo largo de dos o tres siglos y comienzan en el siglo VIII. Nos encontramos en los orígenes del islam, en lo que hoy es Irak, y más concretamente en dos ciudades: Bagdad y Basora.

En aquella época, se formó la primera escuela de pensamiento teológico del islam, la de los mutazilitas. Era entonces el islam, no me atrevo a decir oficial,

porque aún se debate sobre este punto, pero, en cualquier caso, cuasi oficial.

Sin embargo, los mutazilitas estaban imbuidos de la idea de que, citando al emperador bizantino Manuel II, “no actuar según la razón contradice la naturaleza misma de Dios”.

Los mutazilitas, que eran muy piadosos, consideraban, por tanto, que la razón era el fundamento primordial del islam y le daban un lugar crucial al libre albedrío. Se trató de un importante movimiento de ideas que influyó profundamente en el cristianismo y, más aún, en el judaísmo, que se encontraba en un momento clave de su historia, ya que en aquella época los rabinos se abocaban a reinterpretar la Torá, su principal academia de estudios tenía su sede en Babilonia y, después, precisamente en Bagdad.

Los mutazilitas contribuyeron así a la maduración de otros dos monoteísmos y participaron en gran medida en

la influencia cultural e intelectual del islam en su edad de oro.

Los mutazilitas llegaron tan lejos que algunos de ellos, tomando el relevo de los griegos, teorizaron incluso las premisas del laicismo. Consideraban además que el Corán debía ser superado algún día para respetar su espíritu; que debía ser prolongado, reinventado.

Pero, como toda acción provoca una reacción, otra corriente comenzó a crecer en el islam, una corriente rigorista y radical que corresponde a una visión opuesta que pretende aplicar el Corán al pie de la letra. Se trata de los hanbalitas,⁶ que deben su nombre al fundador de este movimiento. El wahabismo saudí y el salafismo son las emanaciones más extremas de esta corriente literalista.

⁶ El hanbalismo es una escuela jurídica que debe su nombre al teólogo y jurista Ahmad ibn Hanbal (Bagdad, 780-855). Es una de las llamadas escuelas ortodoxas del islamismo. [N. del T.]

La guerra entre estas dos visiones será total. Los mutazilitas y los hanbalitas no están de acuerdo en nada, y esto se debe en realidad a un desacuerdo esencial sobre la naturaleza misma del Corán. Este es el origen de todas sus diferencias.

Para los literalistas, el Corán es increado, es decir, procede directamente de Dios. Las palabras del Corán son las de Alá mismo y, por tanto, no son susceptibles de interpretación, evolución o la más mínima crítica. El creyente sólo debe obedecer, imitar, y ni la razón ni la justicia, ni el bien ni el mal, pueden oponerse al texto. En esta visión, cualquier reflexión es sospechosa, incluso peligrosa y prohibida, como contó Omar Youssef Souleimane⁷ sobre sus años de estudio en Ara-

⁷ Omar Youssef Souleimane (Damasco, 1987) es un periodista y escritor que en 2011 debió huir

bia Saudita. Hay que someterse. Sobre todo, no pensar.

Por el contrario, para los mutazilitas, el Corán no es increado. No puede serlo, puesto que fue mediado por un hombre, Mahoma, que necesariamente lo tradujo, oralmente, según el contexto y la cultura de su época, su percepción subjetiva y su comprensión personal. Por otro lado, el Corán fue escrito después de la muerte de Mahoma, durante al menos 75 años, por innumerables escritores. En esta concepción, los creyentes conservan, por tanto, un amplio margen de interpretación y adaptación del texto. Nada es fijo ni inmutable.

Lamentablemente, como sospecharán, no fueron los mutazilitas los que ganaron... Se los acusó de herejía, incredulidad, se les prohibió expresarse,

de Siria y exiliarse en Francia por sus opiniones políticas. [N. del T.]

se los erradicó y se quemaron sus libros fundacionales. Esta corriente fue borrada de la historia por la visión del islam que proclama la omnipotencia de Dios sobre los hombres privados de libertad.

Los mutazilitas perdieron, pero sus ideas han continuado influenciando en algunos pensadores a lo largo de los tiempos y, en particular, en mi amigo Abdelwahab Meddeb, un gran intelectual, teólogo y poeta franco-tunecino que testificó en el juicio de las caricaturas y que intentó, a lo largo de su demasiado corta vida, cuestionar el carácter increado del Corán.

Muchos otros lo hacen hoy, como Adonis, probablemente el mayor poeta árabe vivo, antiguo representante de la Liga Árabe ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que nos dice que, si el Corán es increado, entonces “el islam nació perfecto y sólo puede luchar contra todo

lo que vino antes y todo lo que venga después. ‘Todo’ significa filosofía, arte, pensamiento, creatividad, etc.”. Esto conduce a un deseo de “anulación” de los demás y de la historia misma, citando a Claude Lévi-Strauss y a Jacqueline Chabbi, historiadora, profesora universitaria emérita e islamóloga de renombre mundial. Ella es la referencia en este campo.

Este relato puede parecerles remoto, pero es ese debate teológico, que nunca ha cesado en el seno del islam, el que genera las consecuencias que hoy estamos viviendo. Es en este debate donde se inscriben:

- el asesinato de Theo van Gogh, culpable de hacer una película sobre la condición de la mujer en el islam;
- las caricaturas danesas en protesta contra la censura;

- la de Mahoma desbordado por los integristas;
- las acciones de los hermanos Kouachi y Coulibaly, que creían vengar al Profeta.

Los atentados son la consecuencia de esta dialéctica. Ahora bien, la visión de los Kouachi no es la más popular, pero es la que siempre gana. Después de los mutazilitas, arremetió contra:

- el islam místico de los sufíes que alaban el vino, el amor y la poesía y que son constantemente perseguidos y considerados apóstatas por las corrientes wahabí y salafí;
- el islam de los inmensos filósofos que marcaron a la humanidad y la enriquecieron: Averroes, Avicena, Ibn Arabi... Todos ellos fueron y siguen

siendo considerados herejes por el islam, cada vez más dominante;

- el islam relajado de los cabilas o de los kurdos alevíes, que no son considerados buenos y verdaderos musulmanes y son juzgados en el islam con recelo y rechazo;
- el islam de los poetas y de los músicos. Nada de esto es anecdótico. El rigorismo está de moda, conquistador, descarado.

El islam de los Kouachi, mis acusados, no tiene nada de marginal; desde hace mil años quiere aplastarlo, eliminarlo y suprimirlo todo, empezando por las demás corrientes del islam, a veces con la complicidad de algunos de nuestros intelectuales, escritores o políticos.

Hace dos años, mencioné sus reacciones a la publicación de las caricaturas

de *Charlie Hebdo*. No seré tan cruel como para recordar lo que algunos dijeron de Salman Rushdie en el momento de la publicación de los *Versos satánicos*.

Salman Rushdie, quien, denunciando en 2017 “la estúpida ceguera de la gente de izquierda que hace todo lo posible por disociar el fundamentalismo del islam”, se alarmaba por “la evolución radical del islam, devorado por este fanatismo que es el wahabismo”, e instaba a “ver la realidad de los orígenes del yihadismo, que no es exterior al islam”.

Adonis ha dedicado un libro entero a esta cuestión, señalando que de los 3.000 versículos del Corán, 518 tratan del castigo; los diversos y variados tormentos son objeto de más de 370 versículos, incluidos los versículos 70 y 72 de la sura 40, que prometen a quienes desobedezcan ser “arrastrados con cadenas al agua hirviendo y arrojados al fuego”. Este es sólo un ejemplo entre

tantos otros. ¿Y si nos negamos a nosotros mismos la capacidad de interpretar el texto? ¿Ponemos a hervir agua?

Muchos intelectuales árabes luchan para que triunfe otra visión. Pero se los insulta, se los tacha de agitadores y luego ya ni se los escucha; sus voces desaparecen.

Y durante los últimos 1.400 años, la piedra angular de la visión del islam a la que se han adherido los Kouachi es la blasfemia, y por eso estamos hoy aquí. Y no sólo por *Charlie Hebdo*, sino más extrañamente también por el Hyper Cacher;⁸ volveré sobre ello.

De esta cuestión de la blasfemia, es decir, de la posibilidad de la crítica —que choca frontalmente con la tesis del Corán increado— depende la

⁸ Se trata de una tienda de productos judíos, ubicada cerca de Porte de Vincennes, en el distrito xx de París, que el 9 de enero de 2015 fue atacada por el yihadista Amedy Coulibaly, un musulmán francés de origen maliense. [N. del T.]

visión del islam que prevalecerá. Esta es la clave del futuro.

En esta sala somos, a pesar nuestro, actores de este debate milenario.

Esta sala Voltaire se encuentra en el epicentro de esta controversia teológica milenaria, porque Francia es el abanderado mundial, por su historia, del derecho a criticar a las religiones, y porque el diario *Charlie Hebdo* fue y sigue siendo el guardián de ese estandarte.

Entonces, aunque sólo sea para convencer a unos pocos, no podemos dejar de hablar, analizar, nombrar, criticar y caricaturizar la monstruosidad de la visión de los Kouachi. De lo contrario, se acabó. Por eso este alegato.

